



¡Tragar saliva!

Por Abelardo Troy

¿Por qué ese nombre, que el escritor Juan Gabriel Araya, le colocó a su última novela? Apreciemos eso, en primer lugar.

Refranes, dichos, máximas, adagios, proverbios, etc. son equivalentes a "paremia", concepto que según el decir del académico español Américo Castro coge todos esos nombres. No es extraño, entonces, afirmar, que el lenguaje popular que se refugia tan alegremente en la paremia, sea siempre una fuente inagotable de sabiduría y humor.

Sí, porque la ocurrencia de bautizarla con esa nominación, interpreta fielmente el momento que vivíamos en la época en que la obra fue ambientada: a fines de la década de los años setenta y comienzos del ochenta. ¿Cómo "tragábamos saliva"?

El Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, dice que "tragar saliva" es "soportar en silencio, sin protesta, una determinación, palabra o acción, que ofende o disgusta".

En otras palabras, "turbarse, no acertar a hablar" o por el contrario, "gastar saliva en balde", esto es, hablar inútilmente.

¿Y por qué todo esto? Porque eran los tiempos que se vivían, llenos de incertidumbre, miedos, temores, desconfianzas. Aparecen "las máscaras", "los soplonos", "los sapos", "los informantes". Eran los tiempos en que se buscaba refugio para conversar a solas con interlocutores conocidos. En ese ambiente surge una amistad de tres personajes, cada uno con su identidad. Son los tres

protagonistas de esta interesante novela, los tres unidos por consignas similares, pero con diferentes intensidades. Manuel, Juan y San Martín. No hay apellidos o no hay nombres.

Los tres circulan en torno al periodismo. El cuarto personaje está lejos, en Nueva York. Es Jaime, el profesor exonerado, que epistolarmente mantiene esta relación.

¿Cómo vemos a San Martín? Pues, amistoso, buen conversador, fantasioso, aparentemente buen auditor, con gran capacidad para hacer amistades. Y, naturalmente, sin domicilio. Juan, surge como su amigo. Es el que le cuenta historias a San Martín, historias que nunca concluyen, porque este interesado receptor se quedaba dormido con los tragos que brindaba con su emisor. Manuel es el más centrado, un hombre de clase media, con aspiraciones, ideales, principios, que no se comprometía, que no se jugaba por nadie. Más bien, se nos aparece como un hombre apacible, tranquilo, capaz de evitar todos los riesgos. Con estos tres personajes básicos, parte de esta novela, síntesis de muchas "intrahistorias", aquellas historias que silenciosamente van moldeando la vida de los pueblos, pequeñas escaramuzas de la vida cotidiana, doméstica, tal vez intrascendente, pero que de improviso cobran una dimensión desconocida.

Aplaudimos esta obra, porque noveliza hechos sensibles, que todos deploramos y al mismo tiempo, todos deseamos que no vuelvan a ocurrir. Estas recreaciones, son por ello, muy necesarias.

De Discusión, Chillán, 10-3-1997 p. 2.

Tragar saliva! [artículo] Abelardo Troy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Troy, Abelardo, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tragar saliva! [artículo] Abelardo Troy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile